

# Vida y muerte de Tacho y "Tachito" Somoza

El 17 de setiembre 1980, a las 9:55 de la mañana, moría el ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle, alias "Tachito", en un atentado sobre la avenida España entre Venezuela y América. Su vehículo quedó semidestruido por la acción de siete guerrilleros argentinos (cuatro hombres y tres mujeres) pertenecientes al hoy extinguido grupo izquierdista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) bajo el mando del famoso Enrique Gorriarán Merlo, que burló a la temida seguridad de la policía política del régimen stronista.

El ex presidente de Nicaragua había caído víctima de ráfagas de ametralladora y del impacto directo de una granada de bazuca que explotó en el respaldo del asiento delantero de su coche particular en momentos en que el vehículo se desplazaba por la avenida España, a la altura de las calles América y Venezuela.

El estruendo del bombazo, exactamente a una cuadra del Santuario Italiano, fue de tal magnitud que se escuchó a 20 cuadras a la redonda. Junto al ex dictador centroamericano murieron su asesor financiero, el estadounidense Joseph (Jou) Baittiner -que viajaba sentado a su lado- y su chofer nicaragüense César Gallardo.

La fuerza del impacto lanzó a este último por los aires antes de caer a unos metros del vehículo, sobre el pavimento de la avenida España (en esa época "Generalísimo Franco"), completamente despedazado.

## RASTROS DE TORTURA

Las fuerzas de seguridad comandadas por el temible Pastor Coronel lograron prender a uno de los autores, Hugo Alfredo Irurzún (alias capitán Santiago), quien tenía visibles rastros de tortura.

Periodistas que inspeccionaron el cuerpo en el Policlínico Policial Rigoberto Caballero -mucho antes de que se lo presentara oficialmente a la prensa- comprobaron que el cuerpo de Irurzún presentaba escoriaciones y hematomas alrededor de los tobillos, marcas de los grilletes utilizados habitualmente en las sesiones de tormento por la policía política del régimen.

El jean todavía mojado, de color oscuro, que vestía Irurzún, remangado justamente para dar lugar a los grilletes, despedía un olor nauseabundo, presumiblemente del agua de cloaca usada por los torturadores en la tenebrosa "pileta".

Coronel dijo a los periodistas



Estado del automóvil de Anastasio Somoza tras el atentado.

que Irurzún fue muerto al día siguiente del atentado (18 de setiembre) al intentar escapar durante el operativo de allanamiento de una vivienda en San Vicente. El cuerpo tenía una perforación de bala arriba de la ingle a la derecha, pero marcas de abusos en el tórax y la cabeza.

En realidad, el argentino volvió a la vivienda que habitaba desde hacía seis meses para retirar 4.000 dólares y unas armas, según relató años más tarde el líder del comando guerrillero, el famoso guerrillero Enrique Gorriarán Merlo.

La policía solamente pudo identificar a una mujer, la argentina Mercedes Hodggers -alias Luisa, Diana o Hilda- entre los siete miembros del grupo terrorista.

## LA CASA DE JULIO IGLESIAS

Eran cuatro varones y tres mujeres, según la policía, que se hicieron pasar como productores y actores de una película que supuestamente iba a girar en torno al cantante español Julio Iglesias, uno de los más famosos de la época, que había dedicado tres canciones al Paraguay.

Habían rentado la residencia del atentado por 4.500 dólares por tres meses. El lugar del suceso no estaba lejos de la residencia presidencial, de la embajada americana y del Ministerio de Defensa.

Gorriarán dijo que fueron 10 los "compañeros" que cometieron el crimen, además de Irurzún, Roberto Sánchez, hermano de Aurora Sánchez "La Cachorra" y Claudia Lareu, entre otros.

El comando alquiló de su dueño paraguayo un kiosco de

venta de diarios y revistas en España y Sacramento, situado a dos cuadras de la casa de Somoza, desde donde vigilaron los movimientos del ex dictador.

Este vivía "como un jeque árabe" en Asunción. Frecuentaba centros nocturnos donde se rodeaba de las modelos más renombradas de aquellos años y hasta protagonizaba incidentes con otros millonarios paraguayos de entonces en las disputas por mujeres.

En su prepotencia y excentricidades, el hijo, Anastasio Somoza Portocarrero, no le iba en zaga. Se le conocen riñas por manoseos a hijas de generales y de familiares de gente encumbrada, una costumbre importada de su país donde -como Stroessner- eran los dueños absolutos de la vida y la hacienda de los nicaragüenses.

Somoza tenía como compañera a Dinorah Sampson, una bonita mujer, más joven que él, con la que había protagonizado una festiva jornada de música paraguaya, asado y tragos un día antes en San Bernardino, para agasajar a su recién llegado agente de negocios norteamericano, Jou Baittiner, el hombre que murió a su lado al día siguiente.

## "¡BLANCO, BLANCO...!"

Desde el kiosco de España y Sacramento se dio el aviso. "¡Blanco, blanco!" fue la alerta.

Según el relato de Gorriarán, su camarada Ramón se apostó con su M-16 en el jardín de la "casa de Julio Iglesias", mientras Armando salió con la camioneta Cherokee al borde de la acera para estar listo a interceptar la caravana de Somoza.

El Mercedes -que venía ha-

cia el centro- estaba a unos cien metros detenido por el semáforo en rojo de la calle Venezuela, detrás de unos seis vehículos. Cuando el semáforo dio luz verde, Armando calculó el tiempo para dejar pasar unos tres vehículos e interceptar el Mercedes, mientras Ramón esperaba para dar la señal de salir a Santiago (Irurzún).

Armando irrumpió en la calle con la Cherokee haciendo frenar una Volkswagen kombi. El Mercedes de Somoza frenó. Ramón escuchó un ruido detrás suyo, se volvió y vio a Santiago luchando con la bazuca. Pensó que se había deslizado, que se había caído; giró sobre sus talones, levantó el M-16 a la altura del hombro y empezó a disparar.

El plan inicial señalaba que Santiago dispararía la bazuca primero por si el Mercedes era blindado, pero se le atoró el proyectil y entonces Ramón abrió fuego.

Al fallar el primer tiro de la bazuca, Santiago se arrodilló, sacó el proyectil defectuoso y la volvió a cargar. Se puso de pie, tomó puntería de nuevo, pero no

disparó.

Después de la primera ráfaga de M-16, la limosina de Somoza con el chofer ya muerto, marchó a la deriva hacia la "casa de Julio Iglesias", deteniéndose junto a la casa en construcción de al lado, frente a Ramón, quien metódicamente seguía disparándole al asiento trasero.

La limosina no era blindada y cada uno de los tiros entró a través de los cristales rotos de la ventanilla de atrás. Ramón estaba tan cerca del Mercedes que un proyectil de bazuca en ese momento lo hubiera matado.

El Mercedes Benz estaba destrozado. Los restos del cuerpo del chofer quedaron desperdigados, su tórax y parte de sus extremidades sellados por el pavimento. Somoza y Baittiner yacían muertos, acribillados, en el asiento de atrás.

Armando, Ramón, Osvaldo y Santiago huyeron en una camioneta Chevrolet azul. A pocas cuadras interceptaron un auto Mitsubishi-Lancer sobre la calle América, según relató su dueño Julio Eduardo Carbone.

Mientras en nuestro país la conmoción y la confusión se apoderaron del público y de las autoridades, en Nicaragua los sandinistas atestaron las calles para celebrar con júbilo el asesinato.

## Muerte de Anastasio Somoza García

Luciano Cuadra Waters.  
(Q.E.P.D.)

Cinco ligeras detonaciones rompieron el ritmo estimulado por el mambo "Caballo Negro" que alegraba el local de la Casa del Obrero en la ciudad de León aquella noche del 21 de Septiembre de 1956; los estallidos fueron tan leves que algunas personas pensaron que se trataba de triquitraques, uno de los asistentes al baile, el periodista Rafael Corrales Rojas, intentó ubicar el origen de las explosiones, pero al hacerlo, solamente logró ver al poeta Rigoberto López con un revólver en su mano derecha, apoyada esta en la mano izquierda y con las piernas ligeramente abiertas y arqueadas, en posición de tiro; cuatro de los cinco disparos habían hecho blanco en la humanidad del dictador Anastasio Somoza García; en esos precisos momentos, la culata del fusil del Cabo G.N. Lindo, de servicio en el Batallón Presidencial se estrellaba contra la mandíbula del victimario desen-

cajándole todos los dientes frontales, mientras que el Sargento Pedro Gutierrez descargaba los cinco tiros de su revólver de reglamento en la cara del mismo, vaciándole la cavidad del ojo derecho.

Con esta acción, el poeta López Pérez esperaba terminar con la dictadura que se había iniciado el Primero de Enero de 1937 cuando Somoza asumía la presidencia de Nicaragua por primera vez; aunque la historia nos enseña que en realidad, el inicio tuvo lugar una tarde de Abril de 1927 en la que el nicaragüense visitó al Coronel Henry L. Stimson, enviado especial del Presidente norteamericano Coolidge, quien llegaba al país para poner fin a la guerra entre Liberales y Conservadores. Gracias a las concesiones logradas para los primeros, Somoza es nombrado Jefe Político de la ciudad de León por gestión de su tío el General Antonio Reyes, amigo personal del Presidente Adolfo Díaz; luego asume la Secretaría de la Co-

## VIDA Y MUERTE DE TACHO Y...

Página 2

mandancia General; para más adelante asumir el Vice Ministerio de Relaciones Exteriores el Primero de Mayo de 1930, y termina siendo nombrado el primer Jefe Director de origen nicaragüense de la recién creada Guardia Nacional el Primero de Enero de 1933, con el debido apoyo del Ministro estadounidense Mathew Hanna y del General José María Moncada.

Las ambiciones presidenciales de Somoza empiezan a notarse poco después de su nombramiento como Jefe de la Guardia Nacional, cuando el 14 de Noviembre de 1934, se reúnen en el hotel Casa Colorada, un grupo de aproximadamente ciento cuarenta liberales que declaran su respaldo al militar, lo mismo se dá en Bluefields, en Chinandega, y en León, donde trabajan bajo el nombre Grupo de Unificación Liberal.; mientras que en comunicación oficial fechada en Managua el 15 de Marzo de 1935, el Ministro Lane notifica a Washington: “El 13 de Marzo durante una cena ofrecida por el General Somoza al Ministro de Mexico Herrera Huerta, quien se retiraba del país, doña Salvadora de Somoza, me preguntó si le podía dar “algún consejo” a su esposo en “conexión con su futuro ...” Y para el Primero de Mayo del mismo año, otra vez el diplomático Lane informa al Departamento de Estado: “Somoza está decidido a ser el próximo Presidente de Nicaragua”

Esta campaña abierta que Somoza ejercía en favor de su candidatura a la presidencia, molestaba visiblemente al Presidente Juan Bautista Sacasa pues desafiaba claramente a la Constitución que en sus artículos 105 y 141 prohibía la candidatura de un familiar del Presidente y de militares en servicio, por lo que le pidió directamente a Somoza que desistiera, igual petición le formuló al Secretario de Estado Benjamín Sumner Wells, solicitándole que convenciera a Somoza de no postularse, a lo cual el diplomático respondió que “la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de Nicaragua, era cosa del pasado.”

Con desprecio total hacia la Constitución vigente, donde en cierto momento Somoza llegó a declarar que si era necesario, se divorciaría de doña Salvadora para evadir el impedimento de postularse por ser pariente político del presidente, éste lanzó su

campaña en forma oficial el 12 de Enero de 1936 con una asistencia de casi 10.000 personas; y dos días más tarde se reunieron en el Club Lido para crear un comité que estudiaría una reforma a la Constitución; los integrantes de este afirmaban que la Carta Magna había sido violada tantas veces, que por ello los somocistas no estaban obligados a obedecerla.

El 6 de Junio, luego de varios meses de tensión entre las fuerzas leales a Sacasa y a Somoza, las tropas al mando del último, rodean “La Loma” de Tiscapa y abrieron fuego contra el Palacio Presidencial; con esto, la casi inexistente voluntad de Sacasa se vino al suelo, y salió de Nicaragua vía Corinto hacia El Salvador y Los Angeles, California, después que el gobierno norteamericano le negara su solicitud de enviarle un barco para que él (Sacasa) y el Vicepresidente Espinoza abandonaran el país debidamente protegidos. Con la renuncia de Sacasa, el Congreso nacional elige a Carlos Brenes Jarquín como Presidente Provisional, para mientras se convocaba a elecciones.

El 19 de Junio, el Partido Liberal llevó a cabo su Convención que elige como su candidato a Anastasio Somoza, apoyado abiertamente por la Guardia Nacional, que ya había comenzado a depender de la personalidad dominante de éste, especialmente después de haber ordenado el asesinato del General Augusto Calderón Sandino, habiéndose firmado la paz con Sacasa, y quien había cuestionado la existencia constitucional de la institución castrense.

En las elecciones del 8 de Diciembre de 1936, Somoza gana la presidencia con el 80.1 por ciento de los votos, (aunque el nivel de abstencionismo fue mayor que el de las dos elecciones anteriores), y con el apoyo de un sector del Partido Conservador, denominado Partido Conservador Nacionalista, creado y financiado por él mismo; tal como se descubre en cartas de Noviembre de 1935, en las cuales el Ministro de Finanzas instruye al Gerente General del Banco Nacional de Nicaragua, la transferencia de fondos de una cuenta especial al Dr. Humberto Guevara, quien fungía como Tesorero del PCN; igualmente el candidato liberal, les había prometido varias curules en el Congreso, así como diversos puestos gubernamentales.

El general Somoza asume la presidencia el 1 de Enero de 1937

ubicando a sus amigos, y familiares en lugares claves del gobierno y la Guardia Nacional. Al inicio impulsó el desarrollo de las obras públicas, consumiendo gran parte del presupuesto nacional; Somoza también se vanagloriaba de otros “logros”, tales como la “nacionalización” del Banco Nacional de Nicaragua, entidad que estaba registrada en Estados Unidos, y cuyos directivos residían y se reunían en New York; así promulgó la Ley de Control de Cambios y orgulloso señalaba que había logrado establecer el crédito nacional, reduciendo la deuda de Nicaragua en unos veinte millones de dólares, una cantidad respetable para la época; pero con todo, muy poco presupuesto se nota en Educación, Salud, y otras áreas de servicio público.

Apenas con tres años de gobierno, la corrupción en su administración ya era abierta, y de esta no escapaban ni los inversionistas extranjeros. En un contrato de 1939 entre el Mandatario y un señor Alejandro Safié, quien deseaba instalar una textilera, nos damos cuenta que aunque Somoza no invertiría un solo centavo, recibiría el cuarenta por ciento de las ganancias, como reconocimiento a su “asesoría comercial” y “cooperación”, y estipulaba que diez años más tarde, parte de la maquinaria en uso en dicha compañía pasaría a ser propiedad del General....’

Algunos años después, en una carta fechada el 25 de Agosto de 1943, Carlton Sample, Gerente General de la Compañía Minas Matagalpa, le notifica que le hace envío de “manera voluntaria y espontánea” de \$10.00 dólares por cada kilo de oro extraído; en ese contexto Somoza recibió casi \$175.000 dólares basado en la producción aurífera de ese año.

Las denuncias sobre esta clase de degeneración llegan a surgir desde las mismas filas del gobierno, así lo expresa Luis Mena Solórzano, entonces Cónsul General de Nicaragua en New York, quien le escribe al yerno y embajador Guillermo Sevilla Sacasa diciéndole: “El presidente ejerce control completo y exclusivo sobre todos los negocios; obliga a que le entreguen “una parte” de las utilidades de las empresas que no controla.

Para la misma época, Somoza se había ganado la formación de una oposición, que aunque formidable desde el punto de vista político, militarmente no lograba ponerlo en jaque, esta oposición salió de personeros liberales como Manuel Cordero Reyes, Carlos Castro Wassmer,



Somoza García con sus hijos Tacho, izq. y Luis.

y Carlos Pasos, quienes le acusaron de violar los Derechos Civiles, utilizar las instituciones del Estado para su propio beneficio, y de corromper a la Guardia Nacional y otros entes gubernamentales.

El inicio de la década de los años 50 nos permite ver el imperio económico del que era dueño Anastasio Somoza; entre sus principales negocios estaban la línea aérea nacional LaNica, la compañía marítima mercantil Mamenic Line, y la fábrica de licores Bell; para ese período se auto nombró Director del Ferrocarril, recibiendo un salario mensual de \$600.00 dólares.

Con un futuro prometedor en todos los aspectos, el General Somoza logra reformar la Constitución de 1950 para poder reelegirse una vez más; es así que el Jueves 20 de Septiembre de 1956, los liberales celebran su Gran Convención en el teatro Gonzalez de la ciudad de León donde se declara a Anastasio Somoza candidato a las próximas elecciones, la seguridad de su victoria no era motivo de dudas para nadie, excepto para Rigoberto López Pérez, quien ha escuchado que el día siguiente, los liberales somocistas tendrían una fiesta para celebrar la proclamación de su líder como candidato presidencial; ahí decide el poeta llegado de El Salvador, concertar una cita con su destino, a la vez que sella la del dictador.

Una vez herido por las balas de López, Somoza es llevado en un helicóptero de la embajada de Estados Unidos a Managua; desde la cual el Ministro norteamericano Thomas Whelan le pide al Presidente Dwight Eisen-

hower el envío de un avión ambulancia del tipo Constellation que llega a Managua el día 22, transportando en su interior al Comandante del hospital militar Walter Reed y a un par de coroneles del servicio médico para llevar a Somoza hacia el hospital Gorgas en la Zona del Canal en Panamá al día siguiente, donde lo instalan en la sala # 8.

Aunque las heridas sufridas por Somoza no eran mortales, le afectaron seriamente. Un balazo en el hombro derecho sin agujero de salida que desgarró el pulmón derecho y penetra en el área torácica. Otra bala le desgarró el antebrazo derecho, mientras que una tercera le penetró en la parte superior inmediata de la espina iliaca, lesionándole la “colita”, y la cuarta le perforó la parte de afuera del muslo derecho, afectándole la parte superior del fémur. Los doctores deciden extraer las balas que continúan alojadas en el obeso cuerpo del dictador, y con la aprobación de doña Salvadora, lo preparan para dar inicio a la operación, donde momentos después de aplicarle la anestesia, Somoza sufre un infarto al corazón que lo deja clínicamente muerto, hasta el día 29 de Septiembre cuando expiró a las 4:00 de la madrugada.

Con la muerte de Anastasio Somoza García apenas terminaba el primer capítulo de lo que sería la dinastía Somoza; y como lo expresa el historiador Mac-Renato, Somoza quizás no fue el político más corrupto en Nicaragua, pero sí, el más exitoso, esto en franca competencia con los dictadores marxistas del FSLN 34 años más tarde, en lo que ahora se conoce como “La Piñata.”